

CONSTRUCCIÓN DE PAISAJES EN EL OESTE DE LAS SIERRAS DE CÓRDOBA DURANTE EL PREHISPÁNICO TARDÍO (CA. 1500 - 400 AP). DIVERSIDAD DE PRÁCTICAS Y SENTIDOS EN TORNO AL ARTE RUPESTRE

CONSTRUCTION OF LANDSCAPES IN THE WESTERN REGION OF CÓRDOBA MOUNTAIN RANGE DURING THE LATE PRE-HISPANIC PERIOD (CA. 1500 - 1400). DIVERSITY OF PRACTICES AND MEANINGS REGARDING ROCK ART

RECALDE, ANDREA^I

ORIGINAL RECIBIDO EL 15 DE OCTUBRE DE 2012 • ORIGINAL ACEPTADO EL 10 DE DICIEMBRE DE 2013

RESUMEN

El análisis se centra en la comparación de dos sectores, La Playa y Ciénaga del Coro, emplazados en las vertientes suroeste y sureste de la Sierra de Guasapampa (occidente de Córdoba). El objetivo es dar cuenta de las diferencias observadas en la construcción de paisajes socialmente significativos a partir de las prácticas sociales y económicas desarrolladas en estos sectores colindantes durante el prehispánico tardío (ca. 1500-400 AP). Puntualmente se procura indagar respecto al rol que tiene el arte rupestre en esta construcción dado que, aunque en ambas se han registrado paneles con representaciones, tienen una importancia cuali y cuantitativamente diferente. El análisis de los contextos de producción y uso del arte rupestre de las dos microrregiones y la relación de este rasgo con otras evidencias de ocupación del entorno nos permite comprender de qué manera la reiteración en el tiempo de ciertas y determinadas prácticas sociales concibieron dos paisajes vivenciados con parámetros completamente diferentes. Esto nos permite distinguir la conformación de un paisaje rupestre, centrado en la reafirmación y reproducción de las unidades familiares, y un paisaje agrícola, donde el arte se repliega hasta prácticamente desaparecer, estructurado a partir de las tareas y vivencias relacionadas con la agricultura.

PALABRAS CLAVE: Paisajes sociales; Arte rupestre; Prácticas agrícolas.

ABSTRACT

The analysis focuses on the comparison of La Playa y Ciénaga del Coro, two regions located on the southwest and southeast of the Sierra of Guasapampa (west of the Sierras Grandes). The goal is to account for the differences in the construction of socially significant landscapes by analyzing social and economic practices developed in these sectors during the late pre-Hispanic period (ca. 1500-400 BP). It specifically seeks to inquire about the role that rock art had in the construction of different landscapes, given the fact that these expressions were found in both regions but with different quali and quantitative significance. The analysis of the contexts of production and use of rock art of both regions and the relationship of it with another evidence of occupation of the environment allow us to understand how the repetition in time of certain social practices generated these two different landscapes. In this way, we identified, first, a rock art landscape, focusing on the reaffirmation and reproduction of households and on the agricultural landscape structured by farming tasks and experiences.

KEYWORDS: Social landscapes; Rock art; Agricultural practices.

^I CONICET • ÁREA DE ARQUEOLOGÍA, CEH, UNC. SAN JOSÉ DE CALASANZ 597 (CP 5107), MENDIOLAZA, CÓRDOBA • E-MAIL: recaldema@yahoo.com.ar.

INTRODUCCIÓN

La arqueología de la región central de las sierras de Córdoba da cuenta de un proceso de intensificación económica ocurrido a partir del 1500 AP, proceso en el cual a las prácticas que se pueden denominar tradicionales, es decir caza y recolección, se incorpora la producción de alimentos. En este contexto prehispánico la movilidad continuó cumpliendo un rol fundamental como estrategia orientada a reasegurar la reproducción de las comunidades locales. Al respecto, las investigaciones llevadas adelante en diferentes regiones de las Sierras Centrales, que abarcan el norte del valle de Punilla, la Pampa de Olaen, el valle de Traslasierra y el valle de Los Reartes, permitieron replantear la noción de bases residenciales permanentes o de ocupaciones prolongadas, y en su lugar proponer un uso discontinuo de los sitios, con períodos irregulares de ocupación y abandono (Medina *et al.* 2008; Pastor 2007a; Pastor *et al.* 2012). Estos espacios de apropiación residencial estaban asociados y articulados a los espacios productivos que eran objeto de la misma estrategia de utilización y abandono (Pastor y López 2010).

Este proceso de intensificación y diversificación generó una expansión o inclusión de entornos poco explotados hasta ese momento, dando lugar a una multiplicidad de paisajes socialmente construidos y vivenciados en base a las prácticas cotidianas que se desarrollaban en torno y a partir de éstos (Alberti 2010; Ashmore y Knapp 1999; Ingold 2000). Como plantea Ingold (2000) estas vivencias han dejado marcas en el paisaje a partir de las cuales, como testimonios de la vida de las generaciones pasadas, se conciben maneras particulares de percibirlo. Por lo tanto, es factible identificar en estos entornos aquellos elementos constantes que se acumulan a lo largo del tiempo y que reproducen estas vivencias. Nuestro objetivo es comprender de qué manera y a partir de qué prácticas cotidianas se conformaron los paisajes estudiados en ambas vertientes de las sierras de Guasapampa,

apuntando fundamentalmente a comprender el papel del arte rupestre en este proceso.

PAISAJE Y PRÁCTICAS EN TORNO AL ARTE RUPESTRE

Las Sierras Centrales presentan una importante diversidad ambiental y es en la región central en la cual se vienen desarrollando investigaciones arqueológicas desde hace más de 20 años (Berberían 1984, 1999; Berberían y Roldán 2001; Laguens 1999; Laguens y Bonnin 2009; Medina *et al.* 2008; Pastor *et al.* 2012; Rivero *et al.* 2010; Roldán y Pastor 1997; Roldán *et al.* 2005). En esta se distinguen tres conjuntos orográficos separados por valles longitudinales, las Sierras Chicas emplazadas al oriente, las sierras Grandes y el grupo occidental. Es en este último donde se emplaza el área que es objeto de este estudio, que está conformado, de norte a sur por los cordones de Serrezuela, Guasapampa y Pocho. Es precisamente en las vertientes suroeste y sureste de la sierra de Guasapampa que se localizan La Playa y Ciénaga del Coro respectivamente.

SECTOR LA PLAYA

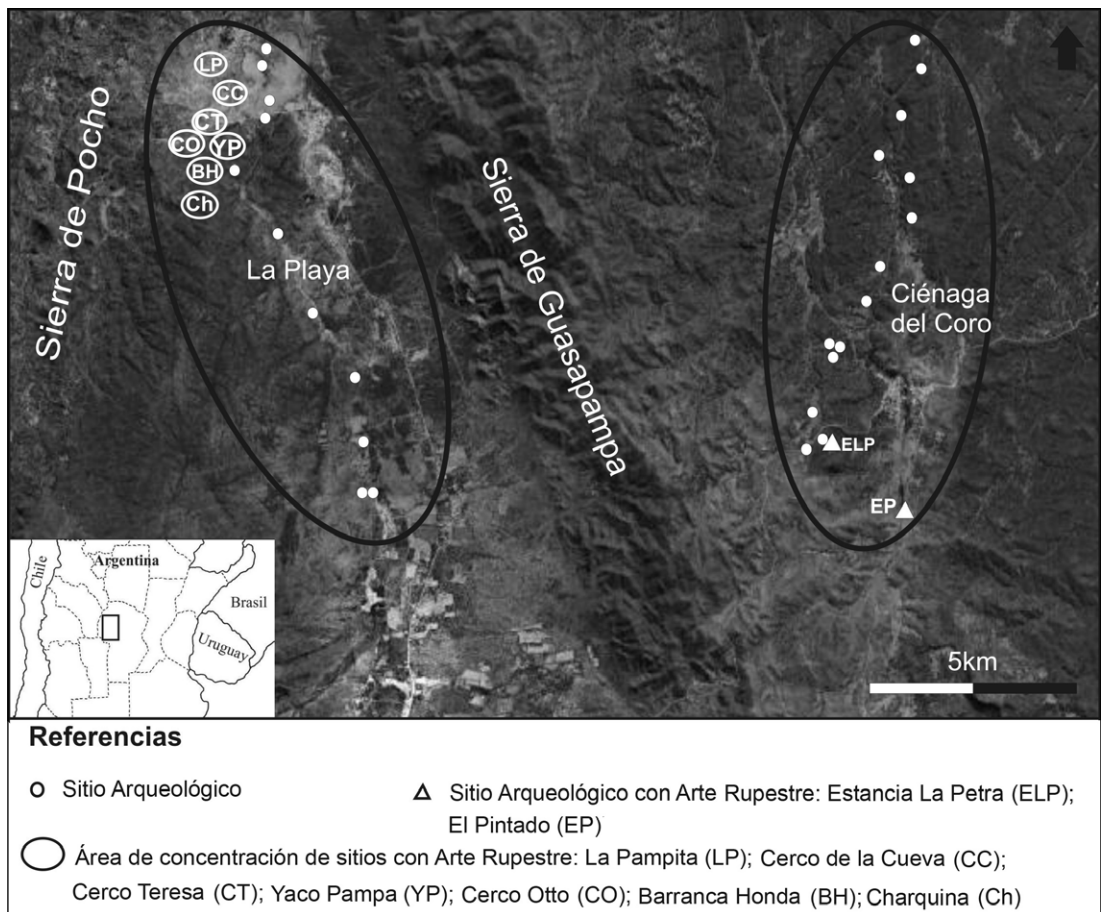
Este sector está ubicado en la sección meridional del valle de Guasapampa, pequeño valle intermontano emplazado entre las sierras de Guasapampa y Pocho (FIGURA 1). Presenta un ambiente árido debido a las escasas precipitaciones y la elevada evapotranspiración. El colector principal, el río Guasapampa, tiene un escaso caudal que en algunos sectores se infiltra en el manto arenoso. Asimismo, los cursos tributarios están sujetos a un régimen de lluvias concentrados en época estival. Sin embargo, este ambiente chaqueño ofrece algunas especies vegetales de significativa importancia económica para los grupos prehispánicos que ocuparon el área (*i.e.* *Prosopis* sp. y *Geoffroea decorticans*). En toda la sección se han documentado un total de 50 sitios distribuidos 11 en el fondo de valle y 39 en la vertiente oriental de las sierras de Pocho. En este último sector el arte rupestre está pre-

sente en el 92,3% (N=36) del total de las ocupaciones, que están distribuidas en siete áreas de concentración (La Pampita, Cerco de la Cueva, Cerco de Teresa, Cerco Otto, Yaco Pampa, Barranca Honda y Charquina; FIGURA 1; TABLA 1).

La evidencia superficial recuperada en los contextos asociados a los paneles consta de instrumentos de molienda fijos, artefactos líticos y fragmentos cerámicos, que permiten verificar el desarrollo de diferentes actividades de producción, procesamiento y consumo, habitualmente vinculadas con la ejecución y observación del arte rupestre. Las particularidades tecnológicas de los conjuntos analizados sugieren que estas actividades se llevaron a cabo en momentos posteriores a *ca.* 1500 AP. En este sentido, la información más completa proviene de las intervenciones arqueológicas

realizadas en dos tafones, un alero y un sitio a cielo abierto. En primer lugar, los fechados obtenidos en tres de los sitios excavados sustentan una asignación tardía para las ocupaciones y, de manera indirecta, para la ejecución del arte rupestre (TABLA 2)¹.

En concreto, los datos estratigráficos indican una utilización fundamentalmente estival y repetida de los sitios que estarían relacionados con una escala doméstica o familiar de participación a lo largo del período Prehispánico Tardío (*ca.* 1500-400 AP; Recalde 2008-09, 2009). La única excepción sería el sitio al aire libre Yaco Pampa 1 que reuniría a más de una unidad, dando cuenta de una interacción a mayor escala. Una de las líneas más fuertes que sustentan una ocupación acotada a los meses cálidos está respaldada en los análisis de muestras ar-



Área	Sitio	Localización	Emplazamiento	Tipo de Evidencia
Cerro de la Cueva	CC1	31°00.152 S / 65°22.345°O	AR	-
	CC2	31° 00. 041 S / 65° 22. 422 O	AR (T)	-
	CC 3	30° 59. 980 S / 65° 22. 345 O	AR (T)	Excavado
	CC 4	31° 00. 005 S / 65° 22. 343 O	AR	-
	CC 5	30 ° 59.913 S / 65° 22.225 O	AR (T)	Desechos de talla y artefactos líticos. 3 morteros
	CC 6	s/d	AR	Disp. de lascas de cuarzo y brecha
La Pampita	LP1	30° 59. 379 S/ 65° 22. 489 O	AR (T)	-
	LP2	s/d	AR	-
	CP	30° 59. 056 S / 65° 22. 646 O	AR	-
Cerro Teresa	CT1	31° 00. 622 S/ 65° 22. 585 O	AR	Dos morteros
	CT2	s/d	S	3 lascas de cuarzo
	CT3	s/d	AR	Tres morteros y lascas de cuarzo. S/ arte rupestre
Barranca Honda	BH1	31° 00. 152 S / 65° 22. 345 O	AR (T)	-
	BH2	31° 01. 547 S / 65° 23. 244 O	AR (T)	-
	BH3	31° 01. 546 S / 65° 23. 344 O	AR (T)	-
	BH4	31° 01. 470 S / 65° 23. 363 O	AR	-
	BH5	31° 01. 479 S / 65° 23. 363 O	AR	-
Cerro Otto	CO1	31° 00. 768 S / 65° 23. 263 O	AR	-
	CO2	31° 00. 575 S / 65° 23.883 O	AR (T)	Mortero
	CO3	s/d	AL	Dos lascas cuarzo. S/ arte rupestre
	CCP	31° 00. 832 S / 65° 23. 166 O	AR	Excavado
Yaco Pampa	YP1	31° 00. 230 S / 65° 23. 307 O	CA	Excavado
	YP2	31° 00. 230 S / 65° 23. 307 O	AR (T)	3 Morteros.
	YP3	s/d	AR (T)	Asociado a YP 1
Charquina	Ch1	s/d	AR	-
	Ch2	31° 02. 721 S / 65° 23. 995 O	AR (T)	Excavado
	Ch3	31° 02. 936 S / 65° 24. 073 O	AR (T)	Disp. tiestos y desech. talla. 2 morteros y 1 molino plano.
	Ch4	s/d	AR	Disp. cerámica sup. Mortero
	Ch5	s/d	AR (T)	Dispersión cerámica sup.
	Ch6	31° 03. 039 S / 65° 24. 068 O	AR (T)	-
	Ch7	31° 03. 048 S / 65° 23. 821 O	AR	-
	Ch8	31° 03. 142 S / 65° 24. 360 O	AR	2 morteros
	Ch9	31° 02. 997 S / 65° 24. 132 O	AR (T)	Molino plano y mortero
	Ch10	31° 02. 977 S / 65° 24. 132 O	S	5 Morteros
	Ch11	31° 02. 906 S / 65° 24. 131 O	AR (T)	-
	Ch12	31° 02. 906 S / 65° 24. 131 O	AR (T)	-
	Ch13	s/d	AR (T)	-
	Ch14	s/d	AR (T)	-
	Ch15	31° 02. 281 S / 65° 24. 588 O	AR	-

TABLA 1 • TIPO DE EVIDENCIA ASOCIADA A LOS SITIOS CON Y SIN ARTE RUPESTRE DISTRIBUIDOS EN LAS DIFERENTES ÁREAS DEL ORIENTE DE LAS SIERRAS DE POCHO. NOTA: AR (ABRIGO ROCOSO); AR (T) (ABRIGO ROCOSO TIPO TAFÓN); S (SALIENTE ROCOSA); CA (CIELO ABIERTO); (-) SITIOS CON REPRESENTACIONES SIN OTRAS EVIDENCIAS.

Sitio	Cronología	Referencias
Yaco Pampa 1*	1360 ± 60 AP (LP-1812; carbon)	Recalde 2008-09
Charquina 2	1190 ± 70 AP (LP-2060; carbon)	
	1060 ± 60 AP (LP-1882; carbon) 1090 ± 40 AP (LP-2417; carbon)	
Cerco de la Cueva 3	390 ± 60 AP (LP-1709; carbón)	

TABLA 2 • FECHADOS RADIOCARBÓNICOS OBTENIDOS EN EL SECTOR. NOTA: * OCUPACIÓN AL AIRE LIBRE.

queofaunísticas y arqueobotánicas. Las primeras dan cuenta de una alta frecuencia de cáscaras de huevo de *Rbeidae* sp. con porcentajes que varían entre 22 y 82 % del total de especímenes recuperados (Recalde 2008-09; Rivero *et al.* 2010), recurso que presenta un margen acotado de disponibilidad a los meses de septiembre/enero (Codeniotti 1998). En tanto los microrrestos carbonizados recuperados en la cara interna de un fragmento cerámico, darían cuenta del consumo de los frutos de *Prosopis* sp. y *Geoffroea decorticans*, disponibles sólo entre los meses de diciembre y febrero.

Como se mencionó, del total de 53 sitios identificados en el área 11 se encuentran ubicados fuera del sector de marcada concentración y están distribuidos en ambos márgenes del río Guasapampa a lo largo de 12 km (FIGURA 1). Predominan los registros de baja densidad (dispersiones de menos de cinco ítems) con el 55 % (N=6), conformados mayoritariamente por artefactos líticos (lascas e instrumentos de diseño utilitario confeccionados sobre lascas de cuarzo; TABLA 3).

En general, la escasez y el tipo de información limitan la posibilidad de fijar un contexto cronológico para la ocupación del fondo de valle. La excepción es un sitio que presenta fragmentos cerámicos, rasgo tecnológico que en la arqueología local corresponde cronológicamente al prehispanico tardío. No obstante, dada la baja frecuencia de materiales vinculados a momentos anteriores al ca.1500 AP podemos plantear como hipótesis que gran parte del registro arqueológico correspondería a los momentos tardíos del proceso histórico local.

En tanto los hallazgos aislados y las áreas de molienda conforman el resto de la evidencia material registrada en el fondo de valle. Los primeros representan el 18,1 % (N=2) del total y están compuestos por lascas de cuarzo, tanto externas como de formatización. Finalmente, las áreas de molienda documentadas constituyen el 27,2 % (N=3) y son de carácter discreto dado el número de instrumentos que la componen (TABLA 3). De dimensiones variables, todos los instrumentos relevados corresponden a un grupo tipológico (morteros) y suponen la intervención simultánea de, al menos, dos personas.

El arte rupestre de La Playa

En las siete subáreas del sector (FIGURA 1) hemos documentado un total de 36 sitios entre los que se han identificado 48 paneles con representaciones. El arte rupestre se vincula directamente con las prácticas domésticas desarrolladas por un grupo mínimo de interacción, fundamentalmente durante la época estival. Es por eso que, dado que el 51,3 % (N=19) de los sitios corresponde a tafones o bochones graníticos, los paneles permanecen poco o nada accesibles para aquel que desconozca su ubicación (TABLA 1; FIGURA 2). En este sentido, es válido destacar que en esta visibilidad restringida y limitada fundamentalmente a los ocupantes de los sitios involucra también la intención de no hacer visibles las prácticas sociales desarrolladas en torno a su ejecución y observación. Esta situación tiene incidencia en la organización y significación del paisaje.

La técnica empleada en la ejecución de los motivos es mayoritariamente la pintura en co-

Sitio	Localización	Emplazamiento	Tipo de Evidencia
Guasapampa 1	30° 59.177 S 65° 22.357 O	AL	Lasca aislada
Guasapampa 2	30° 59.601 S 65° 22.246 O	AL	2 Lascas
Guasapampa 3	31° 00.173 S 65° 22.255 O	AL	2 instrumentos de molienda
Guasapampa 4	31° 00.280 S 65° 22.314 O	AL	3 instrumentos de molienda
Guasapampa 5	s/d	AL	2 lascas
Guasapampa 6	31° 02.602 S 65° 21.391 O	AL	Dispersión de 5 artefactos líticos
Guasapampa 7	31° 03.366 S 65° 21.223 O	AL	Lasca aislada
Guasapampa 8	31° 03.540 S 65° 21.161 O	AL	Dispersión de 3 lascas
Arroyo Barranca Honda 1	s/d	AL	Mortero
Arroyo Seco 1	30° 51.943 S 65° 22.171 O	AL	Dispersión de 4 lascas
Arroyo Seco 2	30° 59.775 S 65° 22.176 O	AL	Dispersión de 4 tuestos cerámicos.

TABLA 3 • TIPO DE EVIDENCIA IDENTIFICADA EN AMBAS MÁRGENES DEL COLECTOR PRINCIPAL DE LA PLAYA. AL (SITIOS AL AIRE LIBRE).

lores blanco, negro, rojo, anaranjado y amarillo, en ese orden de importancia. Sólo el 11,1 % (N=4) de los paneles presentan motivos grabados. El repertorio iconográfico, compuesto por 746 motivos², muestra gran variedad respecto a otras áreas estudiadas en el occidente de las Sierras Grandes (i.e. sección norte del valle de Guasapampa y Serrezuela; Recalde y Pastor 2011; Pastor 2010), con figuras zoomorfas como ñandúes, cérvidos, cánidos y saurios, motivos fitomorfos (cactáceas), antropomorfos y no figurativos. Sin embargo, son los camélidos los que dominan la muestra con el 61.5 % (N=413) del total (FIGURA 3).

En este punto es importante destacar que se han identificado entre las representaciones de camélidos cuatro resoluciones de diseño o cánones (*sensu* Aschero 1996) con algunas variaciones o patrones. A los fines comparativos de este trabajo sólo caracterizaremos el Canon A, dado que su presencia en ambas secciones -La Playa/Ciénaga del Coro- da cuenta de la circulación de motivos y formas

entre estos paisajes. Se trata de un diseño que en general respeta las proporciones entre el cuerpo y las extremidades. Se caracteriza por un cuerpo con forma elíptica, al que se agregan el cuello, cabeza, extremidades y cola. Se presenta de perfil no absoluto, dado que están indicadas las dos orejas y, en la mayoría de los casos, las cuatro patas. En base a algunas variaciones presentes en los patrones constructivos (grosor del cuerpo y el cuello o el número de extremidades) y de la indicación de dinamismo a algunas figuras, se pueden diferenciar cuatro patrones (FIGURA 4).

Esta dominancia de la figura del camélido se traduce también en las asociaciones de motivos, puesto que es el elemento estructurante en el 76,92% (N=20) de los temas identificados, en tanto es el rasgo repetido, compartido y al cual generalmente se agregan los motivos particulares y propios a cada área o sitio (Recalde 2009). En este sentido, es factible proponer que, en base a las superposiciones, los conjuntos tonales y la distribución de las representaciones en el panel, los temas no



FIGURA 2 • DETALLE DEL TIPO DE SOPORTES PREDOMINANTES EN LA PLAYA.

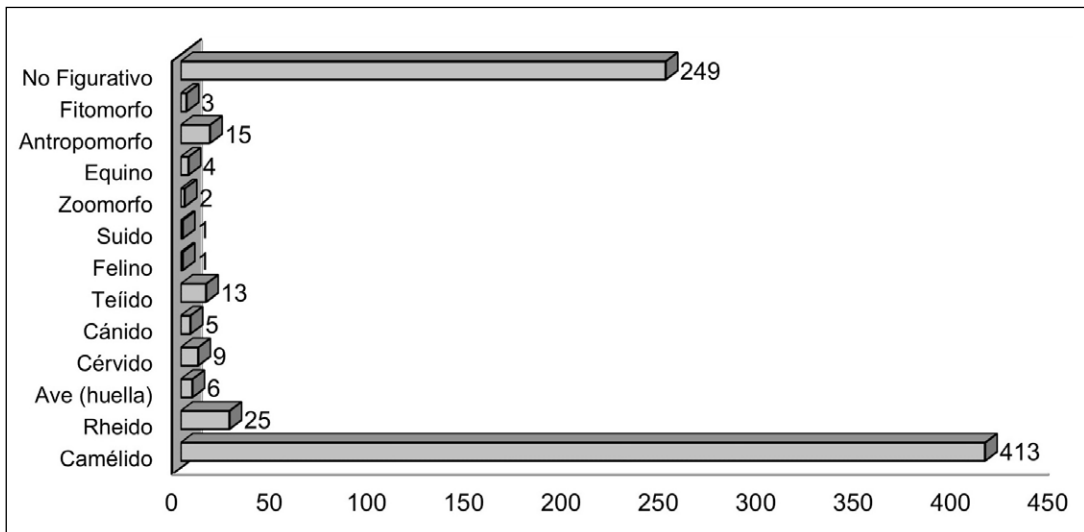


FIGURA 3 • TIPOS DE MOTIVOS DOCUMENTADOS EN LA PLAYA.

son el resultado de un único evento, sino que se han conformando a lo largo de las distintas ocupaciones de los sitios.

En resumen, esta concentración de sitios con arte, caracterizada por la interacción directa de la mayoría de los paneles con sus ocupantes, y la circulación de un repertorio iconográfico dominado por la figura del camélido es lo que oportunamente permitió definir a gran parte de la sección meridional de Guasapampa como un núcleo particular caracterizado como un tipo de unidad territo-

rial, integrada social y políticamente (Recalde y Pastor 2011). Así, los diferentes grupos que ocuparon el entorno durante el período tardío compartieron y reprodujeron una manera de construir y significar el paisaje objetivado en la realización y reiteración en el tiempo de las mismas prácticas económicas, sociales y rituales.

SECTOR CIÉNAGA DEL CORO

Este sector se emplaza en la vertiente su-oriental de las sierras de Guasapampa. Aquí el clima seco característico de los ambientes

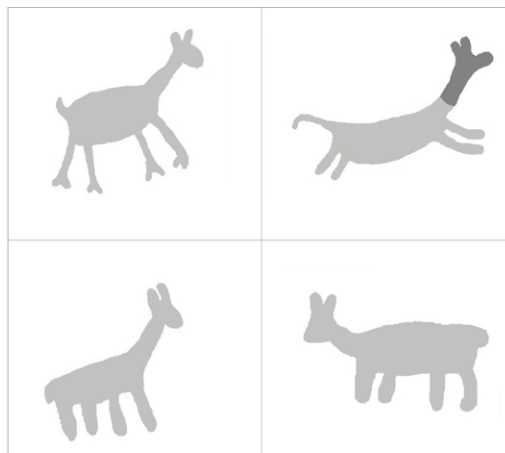


FIGURA 4 • DETALLE DE LOS PATRONES CONSTRUCTIVOS IDENTIFICADOS EN EL CANON A.

chaqueños del oeste se repliega para dar lugar a un bolsón un poco más húmedo, fundamentalmente por la mayor disponibilidad de agua superficial debido al caudal constante del colector principal (Río Ciénaga) y a los numerosos arroyos y vertientes serranas que surcan la zona, algunos con régimen estacional. El registro arqueológico remite a prácticas sociales y económicas diferentes respecto a las documentadas en el sector de La Playa. En general, como se describirá en párrafos posteriores, la distribución de los sitios muestra un patrón similar a los sectores considerados marginales o limítrofes para la producción agrícola de la región central de las sierras de Córdoba. Asimismo, y a diferencia de lo que sucede en la vertiente occidental de las sierras de Guasapampa, no se ha detectado una ocupación concentrada en áreas acotadas del paisaje.

En el sector de Ciénaga del Coro se han registrado hasta el momento un total de 16 sitios (FIGURA 1), entre los que se encuentran dos con representaciones rupestres pintadas y grabadas, en soportes de características diferentes y con condiciones de visibilidad disímiles. El patrón de distribución muestra una relación directa con el colector principal, dado que 13 de éstos están distribuidos a lo largo de 12,5 km del Río Ciénaga y dos se encuentran a menos de 500 m de distancia.

El 87,5 % (N=12) de los sitios documentados constituyen ocupaciones al aire libre y el resto se distribuyen en abrigos rocosos de escasas dimensiones (TABLA 4). El dato más llamativo a los fines comparativos resulta del análisis de las características de las dispersiones y concentraciones de los materiales, dado que el 25 % (N=4) constituyen dispersiones de artefactos líticos (núcleos, desechos, instrumentos informales, puntas triangulares pequeñas e instrumentos de molienda) confeccionados mayoritariamente de cuarzo, fragmentos cerámicos con y sin decoración y material arqueofaunístico con una extensión inferior a 0,5 ha, en tanto aquellas que superan esa extensión e incluso alcanzan la hectárea constituyen el 18,7 % (N=3; TABLA 4); finalmente el mismo porcentaje, 18,7 % (N=3), representa dispersiones discretas de materiales de menos de 0,1 ha. Este registro vinculado al colector principal está asociado a terrenos sedimentarios potencialmente cultivables, con dimensiones que apenas alcanzaban las 2 o 3 ha, y que están distribuidos de manera dispersa en el paisaje³. El resto corresponde a tres áreas de molienda, una cantera de cuarzo y dos paneles con arte rupestre (TABLA 4).

Las particularidades tecnológicas y de diseño de la evidencia lítica y cerámica recuperada permiten una asignación de las ocupaciones al período prehispánico tardío, es decir posterior al *ca.* 1500 AP. Asimismo, y reforzando esta adscripción cronológica, hasta el momento no se han detectado rasgos diagnósticos superficiales que aludan o remitan a un uso sostenido del entorno con anterioridad a esa fecha. Esto no implica negar una explotación por parte de grupos cazadores recolectores sino fijar un momento, en el proceso histórico local, para su incorporación efectiva a los circuitos de movilidad.

El arte rupestre de Ciénaga del Coro

En este sector se han documentado sólo dos paneles con representaciones rupestres, El Pintado (EP) y Estancia La Petra (ELP).

Sitio	Localización	Emplazamiento	Extensión	Tipo de Evidencia
El Pintado	31° 05. 491 65° 17. 659	AR	A/R	Representaciones pintadas
Estancia La Petra 1	31° 03. 164 65° 17. 531	AL	500m ²	Dispersión de materiales
Estancia La Petra 2	31° 03. 164 65° 03. 164	AL	A/L	Hoyuelos
Estancia La Petra 3	s/d	A/L	6m ²	Dispersión de materiales y mortero
AL1	31° 03. 277 65° 18. 037	AL	-	Mortero
Alto del Largo 2	31° 03. 302 65° 18. 044	AL	-	Cantera cuarzo
Yola 1	31° 02. 367 65° 17. 374	AL	-	7 Instrumentos molienda
Yola 2	31° 02. 359 65° 17. 392	AR	A/R	Dispersión de materiales y 2 instrumentos de molienda
Yola 3	s/d	AL	250m ²	Dispersión de materiales
Cerro Mutato	31° 01. 734 65° 16. 919	AL	450m ²	Dispersión de materiales
Cementerio de Indios	31° 01. 779 65° 17. 137	AL	750m ²	Dispersión de materiales asociada a 5 instrumentos molienda
Las Molinas 1	31° 01. 148 65° 17. 092	AL	1ha	Dispersión de materiales asociada a mortero
Las Molinas 2	31° 01. 145 65° 17. 205	AL	150m ²	Mortero y dispersión de materiales
Lomas Limpias 1	31° 00. 362 65° 16. 656	AL	-	Mortero
Lomas Limpias 2	31° 00. 229 65° 16. 643	AL	40m ²	Dispersión de materiales
Lomas Limpias 3	31° 00. 140 65° 16. 754	AL	1ha	Dispersión densa de materiales

TABLA 4 • TIPO DE HALLAZGOS DOCUMENTADOS EN CIÉNAGA DEL CORO. NOTA: AL (SITIOS AL AIRE LIBRE); AR (SITIOS EN ABRIGOS ROCOSOS).

Las diferencias entre ambos son marcadas, no sólo respecto a las técnicas, los tipos de motivos y los soportes sino también en el emplazamiento y los contextos asociados (TABLA 4).

El primero es un pequeño tafón de 1,38 m de ancho por 1,80 m de profundidad, emplazado en un afloramiento granítico. En su interior se documentaron nueve motivos pintados en blanco que corresponden a zoomorfos, geométricos y un objeto (FIGURA 5). De los seis motivos zoomorfos, cinco pudieron ser identificados como camélidos. Entre estos fue factible distinguir dos Cánones, uno el A, presente en La Playa y otro al que oportunamente se denominó como Canon G documentado a 20km de

Ciénaga del Coro (Lomas Negras y Virgen de la Peña, noroeste y noreste de Serrezuela respectivamente; Pastor 2012; Recalde y Pastor 2011)⁴. Dado el mal estado de conservación de algunas representaciones por la presencia de exfoliaciones en el panel, se reconocieron dos patrones, distinguibles tanto por la disposición y grosor de las partes constitutivas del animal como por la situación dinámica o estática plasmada en sus extremidades. En tanto el Canon G se caracteriza por estar representado como un camélido bicápite, dado que la cola es reemplazada por otra cabeza. La distinción fundamental entre ambos es que, a diferencia del motivo de Lomas Negras, aquí están presentes las cuatro extremidades del animal.

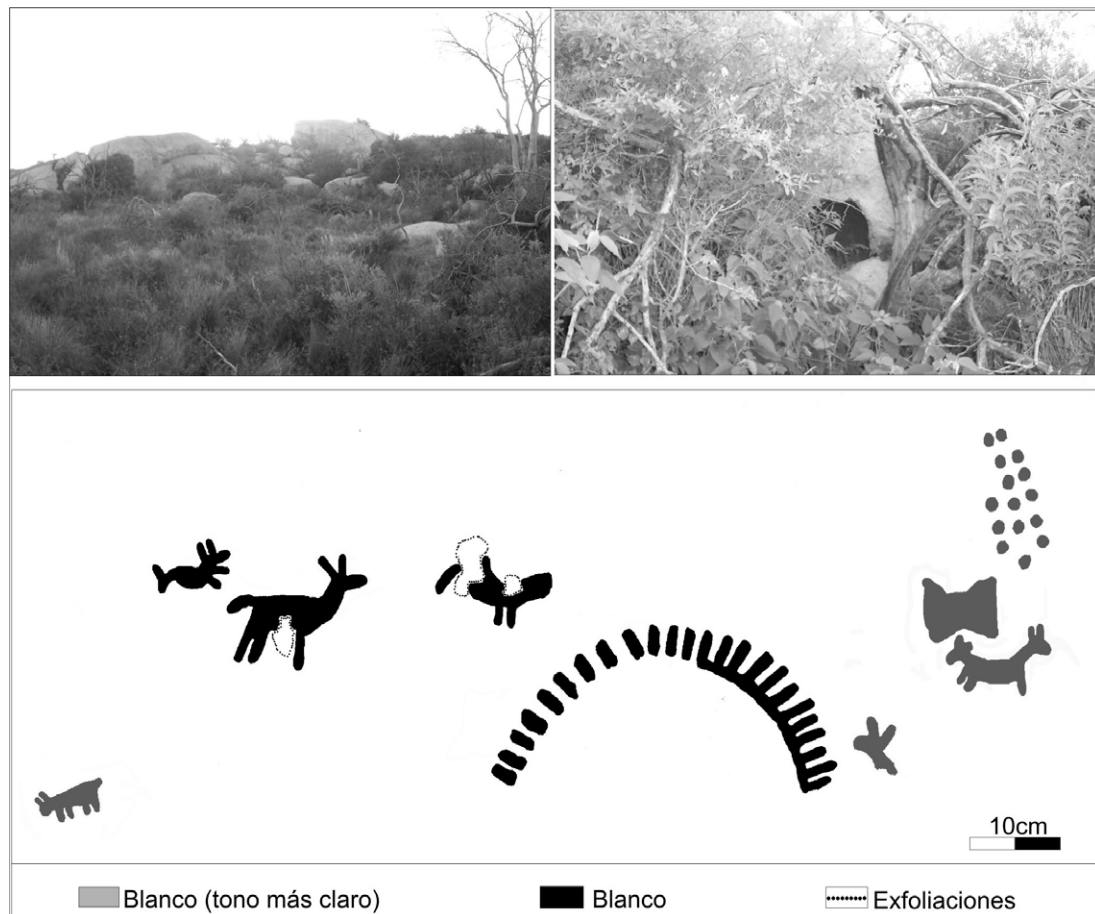


FIGURA 5 • DETALLE DEL EMPLAZAMIENTO Y DEL PANEL DEL SITIO EL PINTADO.

En tanto el objeto es factible vincular formalmente con un adorno cefálico dado que su resolución es compatible con los aditamentos que presentan los antropomorfos de la sección norte del valle de Guasapampa (Totorá Huasi) y occidente de Serrezuela (Lomas Negras). Este patrón se caracteriza por la ejecución de la cabeza, sin rasgos humanos distintivos, en la que se destaca un importante adorno radial (Pastor 2012). Cabe señalar que ambas representaciones, camélido/antropomorfo C, están presentes en esta sección de Serrezuela en una única asociación de motivos.

El análisis de las tonalidades de las mezclas pigmentarias permitió distinguir, al menos, dos conjuntos tonales para el color blanco, ante lo cual es factible proponer una crono-

logía relativa para la construcción del panel a partir del agregado de las diferentes representaciones. Esta secuencia se iniciaría con la ejecución de algunos camélidos y los motivos geométricos, a los que posteriormente se habrían incluido otros camélidos y el adorno cefálico (FIGURA 5). Esto indica, en base a la comparación con el patrón definido para Guasapampa, que la figura de este animal se constituyó en el elemento constante y estructurante de la asociación de motivos ejecutada en EP. No obstante, la incorporación del adorno cefálico como una connotación de lo humano al conjunto indica la construcción de un tema afín a los que circulan en el área de Lomas Negras (Pastor 2012).

El interior del pequeño tafón de EP ha sido alterado, dado que se ha removido un sector

del sedimento, lo que impidió recuperar evidencia que permitiera definir la realización de otras tareas en el sitio. En la parte superior de la misma formación rocosa granítica, a escasos 10 m, se registró un mortero asociado a cajones naturales donde se acumula el agua de lluvia. En concreto, el tafón que sirve de soporte no es perceptible o distinguible en el paisaje, por lo tanto prevalece la interpelación directa hacia aquel que ejecuta y observa las pinturas. No obstante, resulta llamativa esta asociación con los pozos, dado que constituye la única fuente hídrica en los alrededores. Esta asociación arte/pozos de agua, es típica de la porción occidental de Serrezuela, sección en la que la escasez del recurso es crítica (Pastor 2010; Recalde y Pastor 2011).

El sitio de ELP está emplazado en la cabecera de quebrada a menos de 500 m del Río Ciénaga. La particularidad de este soporte es su posición horizontal y los 23 hoyuelos asociados a dos morteros sobre una superficie de 0,83 m de ancho por 1,48 m de longitud (FIGURA 6). Los pequeños hoyuelos pulidos

oscilan entre los 3 a 5 cm de diámetro por 1,5 cm a 2,5 cm de profundidad y se distribuyen de manera desordenada. No hay registro en la sección de La Playa de esta vinculación de rasgos, pero la comparación con los paneles documentados en otros sectores serranos, sus particularidades de emplazamiento y sus contextos de producción permiten vincular lo documentado en ELP como un panel con arte rupestre (Pastor 2010; Recalde 2010; Rivero 2009; Rocchietti 2009). En la sección norte de Guasapampa los hoyuelos se encuentran ejecutados en planos tanto verticales como horizontales y asociados con áreas de molienda (Pastor 2010), es decir como dos espacios de prácticas diferentes pero integradas. En tanto, en las Sierras de Comechingones se presentan en los mismos bloques horizontales, en ocasiones conformando motivos identificados como pisadas felínicas (Rocchietti 2009).

Por otro lado, la profusión y concentración de los hoyuelos en el soporte rocoso de reducidas dimensiones constituye otra línea válida



FIGURA 6 • DETALLE DEL SOPORTE Y DEL PANEL CON HOYUELOS DE ESTANCIA LA PETRA.

para asociarlos con representaciones rupestres. De todas maneras, lo significativo es que esta asociación o tratamiento de ELP como arte rupestre no implica negar la realización de tareas de procesamiento en los morteros, lo que lleva a plantear la conjunción de ambas prácticas al mismo tiempo, es decir la observación y ejecución de los hoyuelos/motivos y la molienda⁵. Aún resta determinar su asignación temporal, aunque en Guasapampa norte y en Serrezuela están vinculados con ocupaciones tardías, es decir posteriores al ca. 1500 AP (Pastor 2010)⁶.

El soporte está emplazado en una lomada desde la cual se tiene un control visual de los alrededores. En la base y en dirección noroeste se documentó una dispersión de media hectárea de artefactos líticos y fragmentos cerámicos. Es decir que este panel tiene una asociación directa con una ocupación que, como veremos en la siguiente sección, involucra la interacción de dos o más unidades familiares.

DISCUSIÓN DE LAS EVIDENCIAS Y CONSIDERACIONES FINALES

Una perspectiva comparada de la información recuperada en los sectores de La Playa y Ciénaga del Coro nos permite resaltar dos características. La primera es una ocupación y construcción diferencial de ambos paisajes objetivada en el desarrollo de prácticas sociales y económicas distintas repetidas de manera discontinua en el tiempo; y la segunda apunta a que esta ocupación tiene lugar fundamentalmente a partir del 1500 AP, es decir que fueron incorporados durante el prehispánico tardío como una estrategia desarrollada en el marco de las prácticas de intensificación y diversificación económica.

En el sector de La Playa se pueden distinguir claramente dos entornos, articulados e integrados, pero vivenciados con parámetros diferentes en relación con las experiencias que allí tienen lugar. Un paisaje de fondo de

valle significado y construido como un espacio de tránsito (*sensu* Criado Boado 1996), es decir que no se realizaron ocupaciones intensivas y reiteradas, sino que solo fue utilizado como lugar de paso (Recalde 2010). Esta propuesta se apoya en el tipo de ocupaciones identificadas en las márgenes del colector principal compuestas por sitios de baja densidad y hallazgos aislados, vinculados con la realización de actividades y prácticas restringidas (*v.gr.* procesamiento y consumo de animales) y áreas de molienda muy discretas. Por otro lado, otro aspecto que permite proponer a este sector como lugar de tránsito es que las particularidades ambientales, es decir el escaso caudal del colector principal y la aridez, no constituirían un limitante para la instalación de espacios residenciales dado que en algunas zonas del valle de Salsacate, que presenta un ambiente con similares características, sólo implicó un mayor distanciamiento de los poblados (Pastor 2007a).

En este sentido, este entorno significado socialmente a partir de la movilidad articulada los sitios de procedencia de los grupos, vinculados a espacios potencialmente agrícolas (*v.gr.* valle de Salsacate), con la ocupación efectiva detectada en las siete áreas con representaciones emplazadas en el piedemonte oriental de la sierra de Pocho. Es en este paisaje compartido y reocupado por diferentes unidades familiares a lo largo del tiempo que el arte rupestre jugó un papel fundamental en las estrategias de integración, reproducción y renovación de estos grupos domésticos a través de la reafirmación del sentido social de identidad y pertenencia (*sensu* Augé 1996), donde entran en juego tanto el reconocimiento de la propia identidad como de la alteridad. La circulación de temas u asociaciones, articuladas en torno al camélido, constituyen estos puntos de contacto y relación. En tanto aquellas escenas únicas o poco distribuidas entre los sitios, dan cuenta de las especificidades de cada grupo y de la interacción acotada de aquellos rasgos del repertorio que los identifican. En concreto, dado el predominio de la restricción de la visibilidad de lo ejecu-

tado y de las prácticas cotidianas asociadas, el arte interpellaba directamente a los grupos mínimos, inhibiendo su interacción hacia y con el exterior (paisaje y personas). Esta situación generaba un espacio sin restricciones para todo aquel que circulaba construyendo y significando un paisaje social “abierto”, sin imposiciones de límites o limitaciones para la circulación o el acceso a los recursos, es decir un paisaje de negociación en el cual las tensiones eran disimuladas u ocultadas (Recalde 2009).

Por el contrario, en Ciénaga del Coro el paisaje cobra un sentido y significado diferentes porque se construye en torno a la articulación de prácticas y vínculos distintos con el entorno y entre las personas. Aquí se identificaron un total de 16 sitios, que en función de la dispersión, tipos de materiales documentados, su distribución y su vinculación con terrenos sedimentarios presentan un patrón de ocupación residencial semejante al definido para otros espacios productivos que son considerados marginales respecto a los emplazados en los fondos de valle (Pastor *et al.* 2012). En suma, el tipo de paisaje identificado en Ciénaga del Coro se articula con la evidencia recuperada hasta el momento en la región central de las Sierras Centrales que indica el desarrollo de una agricultura a secano y a pequeña escala, en la cual una de las estrategias empleadas fue la dispersión de las parcelas agrícolas a los fines de enfrentar posibles situaciones de riesgo (Berberían y Roldán 2003; Pastor *et al.* 2012).

Aunque aún resta recuperar más información respecto a las particularidades de la ocupación de Ciénaga del Coro, es factible imaginar un escenario semejante al documentado en otros paisajes serranos que indican una movilidad residencial, con un uso discontinuo de los sitios habitacionales, y una articulación de estos espacios con los terrenos agrícolas. Esto implicó la construcción de un paisaje en el que la actividad doméstica cotidiana desarrollada en torno a las viviendas se vinculaba e integraba a las actividades, ritmos y rituales

agrícolas. Al respecto se entiende que la forma de organización de este trabajo implica claros “*esquemas espacios-temporales de interacción social*” (Quesada y Korstanje 2010:149). Por lo tanto el desarrollo de tareas comunitarias y prácticas relacionadas con esta actividad productiva generó vivencias y significados particulares en el proceso de construcción del paisaje y de los vínculos entre las personas. Estos sentidos, significados y esquemas serían reproducidos y negociados cada vez que los sitios fueron reocupados a lo largo del Período Prehispánico Tardío.

En este paisaje el arte rupestre se repliega y prácticamente desaparece, sufriendo modificaciones respecto a sus valores y vivencias en torno a las experiencias sociales que se articulan a su ejecución y observación. En el sitio El Pintado a pesar de que circula un repertorio iconográfico similar al documentado en La Playa muestra mayor afinidad con Lomas Negras (Serrezuela) dada la asociación del canon A, la connotación al antropomorfo C y el canon G. De la misma manera, aunque en Lomas Negras esta asociación de motivos está vinculada generalmente a los pozos de agua, el contexto de ejecución y observación de El Pintado es diferente, dado que no se relaciona con instancias de interacción comunitaria como si sucede en la mayoría de los sitios de Lomas Negras (Pastor 2012). Lo mismo ocurre con el panel con hoyuelos ya que es un tema vinculado directamente con las ocupaciones del norte de Guasapampa y fundamentalmente de Serrezuela, pero que en estas áreas no presentan relación con el contexto doméstico productivo documentado en Ciénaga del Coro.

En resumen, la evidencia arqueológica permite proponer que ambos paisajes fueron ocupados de manera efectiva a partir del *ca.* 1500 AP como parte del proceso de intensificación de la producción, proceso que generó la incorporación de entornos poco explotados hasta ese momento y una mayor diversificación de las prácticas económicas (Pastor *et al.* 2012). En este marco es facti-

ble preguntar ¿qué generó la construcción social de dos paisajes completamente diferentes? No cabe duda respecto a las condiciones de mayor humedad de Ciénaga del Coro, pero como vimos en párrafos anteriores, eso no da cuenta totalmente de por qué La Playa fue significada con parámetros sociales y simbólicos tan disímiles. En concreto los datos apuntan a señalar que el arte rupestre habría irrumpido como práctica en el oeste de las sierras grandes como respuesta a las presiones ocasionadas por los cambios y las tensiones sociales crecientes surgidos durante el Prehispánico Tardío. Los paisajes rupestres como La Playa fueron probablemente concebidos como espacios de negociación, en los cuales las diferencias y tensiones eran disimuladas u ocultadas por medio de la construcción de un paisaje social abierto y sin restricciones, con el objetivo de expresar y fortalecer los lazos de pertenencia e identidad de las unidades familiares como una estrategia para asegurar la reproducción de estas unidades de mínima inclusión. En este escenario también se acrecentaron, en otros sectores del sector serrano cordobés, las instancias de integración política y social de colectivos más inclusivos (Pastor 2007b). Es decir que a partir del 1500 AP se incrementaron las prácticas que materializan en el paisaje dos instancias complementarias de integración y fortalecimiento de las identidades (las más visibles hasta el momento serían las familiares y políticas).

Por otro lado, respecto a las particularidades del arte presente en Ciénaga del Coro, nos permite plantear que las semejanzas de diseños y temas entre estos paneles y los documentados en el sur del valle de Guasapampa y al occidente de Serrezuela estaría dando cuenta de la interacción de estos grupos con aquellos que ocupaban estos entornos estacionales o incluso con el traslado de los grupos que construyen el paisaje agrícola de Ciénaga del Coro hacia el paisaje de La Playa, significado como un paisaje rupestre estival.

Lo concreto es que cada uno de los sectores aquí analizados, es decir La Playa y Ciénaga del Coro, fueron vivenciados en base a parámetros sociales diferentes, transmitidos de generación en generación durante el Prehispánico Tardío (*ca.* 1500-400 AP). En este sentido, aunque la movilidad fue la constante, tanto con la residencialidad acotada en el sureste y con la explotación estacional en el suroeste, fue la repetición y acumulación de las prácticas y vivencias de los diferentes grupos que retornaban a lo largo del tiempo, estructuradas en torno y a partir de estos paisajes, las que construyeron dos entornos diferentes y complementarios a los fines de la reproducción social de las comunidades prehispánicas.

AGRADECIMIENTOS

A Diego Rivero, Sebastián Pastor y a los dos evaluadores anónimos cuyas observaciones y sugerencias permitieron mejorar el original. También quisiera agradecer a Teresa, Nini, Chela (quien al irse se llevó un poco de historia) y Angélica de La Playa y a Yolanda, Patricia, María Rosa, Llanos y Familia Agüero de Ciénaga del Coro, cuya compañía y mates dulces facilitaron mi trabajo de campo. La investigación forma parte del proyecto “Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)”, dirigido por Eduardo E. Berberían y que cuenta con un subsidio otorgado por CONICET (PIP 112-200801-02678). Todo lo aquí expuesto es de mi absoluta responsabilidad.

NOTAS

1. La ausencia en estos contextos de rasgos asociados a grupos cazadores-recolectores y la baja frecuencia de elementos diagnósticos en el área correspondientes a esta etapa del proceso histórico local (*i.e.* puntas de proyectil tipo ayampitín o triangulares) permiten respaldar esta asignación.

2. En este total no están incluidos los 67 motivos que integran el grupo de los indefinidos, es decir las representaciones que por conservación deficiente o por diseño no se puede vincular con un referente formal.
3. Muchos de estos terrenos son cultivados en la actualidad siguiendo un patrón de pequeñas chacras dispersas similar al uso del paisaje detectado en otras áreas, no sólo para tiempos prehispánicos sino también como una práctica usual durante la colonia, con el objetivo de enfrentar el riesgo (Medina y Pastor 2009). En este sentido, en Ciénaga del Coro es factible observar en el presente un patrón de uso del entorno semejante, dado que muchos de las ocupaciones prehispánicas se emplazan u ocupan parte de terrenos sedimentarios que actualmente están siendo utilizados para el cultivo de maíz y de alfalfa, generalmente para consumo doméstico.
4. La circulación de este diseño bicápite es mucho más amplia ya que se ha documentado en la sección sur del valle de Traslasierra, emplazado a más del 50 km al sur de Guasapampa, en soportes asociados a otros motivos rupestres y en estatuillas cerámicas (Pastor, comunicación personal 2012).
5. El contexto de hallazgo y las condiciones ambientales de la región no posibilitaron recuperar microrrestos en los hoyuelos que permitirían descartar o proponer el procesamiento en volúmenes pequeños de algún tipo de sustancia mineral o vegetal.
6. En otra oportunidad se propuso que este tipo de representaciones podría corresponder con una práctica desarrollada durante el Holoceno medio en los entornos de altura relacionados con la caza de ungulados (Recalde 2010). Aunque resta reforzar esta asignación en base a determinaciones cronológicas de los contextos asociados, esta asignación temprana indicaría la continuidad en el tiempo de un tipo particular de repertorio y la discontinuidad respecto a la asociación de significados durante el proceso posterior al 1500 AP.

REFERENCIAS CITADAS

- ALBERTI, B.
2010 Epílogo: acumulando historia de un "terreno poco común". En *Biografía de Paisajes y Seres. Visiones desde la Arqueología Sudamericana*, coordinado por D. Hermo y L. Miotti, pp. 133-150. Grupo Editor Encuentro, Córdoba.
- ASCHERO, C.
1996 ¿Adónde van esos guanacos? En *Arqueología. Sólo Patagonia*, editado por J. Gómez Otero, pp. 153-162. Centro Nacional Patagónico, Puerto Madryn.
- ASHMORE, W. y B. KNAPP
1999 Archaeological landscape: constructed, conceptualized, ideational. En *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, editado por W. Ashmore y B. Knapp, pp. 2-30. Blakwell, Oxford.
- AUGÉ, M.
1996 *El sentido de los Otros. Actualidad de la Antropología*. Paidós, Barcelona.
- BERBERIÁN, E.
1984 Potrero Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina). *Comechingonia* 4: 71-138.
1999 Sierras Centrales. En *Nueva Historia de la Nación Argentina*, editado por la Academia Nacional de la Historia (ed.), tomo I, pp. 135-158. Editorial Planeta, Buenos Aires.
- BERBERIÁN, E. y F. ROLDÁN
2001 Arqueología de las Sierras Centrales. En *Historia Argentina Prehispánica II*, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 635-691. Editorial Brujas, Córdoba.
2003 Limitaciones a la producción agrícola, estrategias de manejo de terrenos cultivables y ampliación de la dieta en comunidades formativas de la región serrana de la Provincia de Córdoba. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*: 117-131.
- CODENIOTTI, S.
1998 Fenología reproductiva y biometría de nidos, huevos y pollos de ñandu, *Rhea americana*, en Río Grande do Sul, Brasil. *El Hornero, Revista de la Asociación Ornitológica del Plata* 14(4): 221-223.
- CRIBADO BOADO, F.
1996 En los bordes del paisaje. *Capa: del Terreno al Espacio: Planeamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje* 6: 1-63.
- INGOLD, T.
2000 *The Perception of the Environment. Essays of*

- Livelihood, Dwelling and Skin*. Routledge, London & New York.
- LAGUENS, A.
1999 *Arqueología del Contacto Hispano Indígena. Un Estudio de Cambios y Continuidades en las Sierras Centrales de Argentina*. BAR, International Series 801, Oxford.
- LAGUENS, A. y M. BONNÍN
2009 *Sociedades Indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- MEDINA, M., S. GRILL y L. LÓPEZ
2008 Palinología arqueológica: su implicancia en el estudio del prehispanico tardío de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Intersecciones en Antropología* 9: 99-112.
- MEDINA M. y S. PASTOR
2009 Chacras dispersas. Una aproximación etnográfica y arqueológica al estudio de la agricultura prehispanica en la región serrana de Córdoba (Argentina). *Comechingonia* 9: 103-121.
- PASTOR, S.
2007a *Arqueología del valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes (Sierras Centrales de Argentina). Una aproximación a los procesos sociales del período prehispanico tardío (900-1573 d.C.)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
2007b “Juntas y cazaderos”. Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispanicas de las Sierras Centrales de Argentina. En *Procesos Sociales Prehispanicos en el Sur Andino: la Vivienda, la Comunidad y el Territorio*, editado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 361-376. Editorial Brujas, Córdoba.
2010 Aproximación inicial a la arqueología del norte de la sierra de Guasapampa y cordón de Serrezuela (Córdoba, Argentina). *Arqueología* 16: 151-174.
2012 Arte rupestre del norte de Guasapampa y Serrezuela. Construcción del paisaje y reproducción social en las sierras de Córdoba (Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 17(1): 95-115.
- PASTOR, S. y L. LÓPEZ
2010 Consideraciones sobre la agricultura prehispanica en el sector central de las Sierras de Córdoba. En *Arqueología de la Agricultura: Casos de Estudio en la Región Andina Argentina*, editado por A. Korstanje y M. Quesada, pp. 208-233. Editorial Magma, Tucumán.
- PASTOR S., M. MEDINA, A. RECALDE, L. LÓPEZ y E. BERBERIÁN
2012 Arqueología de la región montañosa central de Argentina. Avances en el conocimiento de la historia prehispanica tardía. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVII (1): 89-112.
- QUESADA M. y A. KORSTANJE
2010 Cruzando estructuras: el espacio productivo y su entorno percibido desde las prácticas cotidianas. En *El Hábitat Prehispanico*, editado por M. E. Albeck, M. C. Scattolin y M.A. Korstanje, pp. 123-153. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy
- RECALDE, M. A.
2008- Movilidad estacional y representaciones
2009 rupestres. Primeras evidencias de ocupaciones estivales vinculadas con la explotación de ambientes chaqueños en las sierras de Córdoba. *Anales de Arqueología y Etnología* 63-64: 57-80.
2009 Diferentes entre iguales: el papel del arte rupestre en la reafirmación de identidades en el sur del valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(2): 39-56.
2010 La ocupación del sector sur del valle de Guasapampa. Evidencias en torno a la construcción de un espacio de tránsito (depto. Minas, Córdoba). *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (formato CD). Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- RECALDE, A. y S. PASTOR
2011 Variabilidad y dispersión de los diseños de camélidos en el occidente de Córdoba (Argentina). Circulación de información, reproducción social y construcciones territoriales prehispanicas. *Comechingonia* 15: 93-114.
2012 Contextos “públicos” y “privados” para la ejecución del arte rupestre en el valle de

- Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Latin American Antiquity* 23 (3): 327-245.
- RIVERO, D.
 2009 *Ecología de cazadores-recolectores del sector central de las Sierras de Córdoba (Rep. Argentina)*. BAR International Series, Oxford.
- RIVERO, D., M. MEDINA, A. RECALDE y S. PASTOR
 2010 Variabilidad en la explotación de recursos faunísticos durante el Holoceno en las Sierras de Córdoba (Argentina): una aproximación zooarqueológica. En *Zooarqueología a Principios del Siglo XXI: Aportes Teóricos, Metodológicos y Casos de Estudio*, editado por M. Gutiérrez, M. De Nigris, P. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Yacobaccio, pp. 321-332. Del Espinillo, Buenos Aires.
- ROCCHIETTI, A.
 2009 El petroglifo del pinar del Cerro Negro: una aproximación al arte arqueológico. *Revista de la Escuela de Antropología* XV: 21-34.
- ROLDÁN, F. y S. PASTOR
 1997 Tipos de asentamientos prehispanicos en la porción meridional del valle de Punilla (Pcia. De Córdoba). *Actas de las Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*, pp. 59-69. Río Cuarto.
- ROLDÁN, F., D. RIVERO y S. PASTOR
 2005 Las Sierras Centrales durante el Holoceno: perspectivas desde El Alto III (Pampa de Achala, Provincia de Córdoba). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 4, pp. 277-286. Córdoba.

